

En presencia de estos testimonios de la ciencia paciente en sus labores, incesante en sus investigaciones, que es el charlatanismo del que se habla de tantas sencillas y legoratas; los habla de lo que ni el mismo orador comprenden, con el fin de extravíar su espíritu?

EXCOMUNION MASÓNICA.

Los anticatólicos, que se burlan de las excomuniones de la Iglesia Romana, se sirvieron pasar la vista por el siguiente párrafo. Toda sociedad tiene el derecho natural de expeler de su seno al individuo que falta a las leyes de la asociación.

PANAMA. «La estrella del Pacífico», número 33, Loja masónica de Panamá, ha juzgado a un hermano por ciertos delitos, i en nombre de la Orden i por autoridad de los «estilutios», todo de acuerdo con el Hermano fiscal, dictó la sentencia, cuya parte resolutiva es la siguiente:

«En consecuencia Francisco Sanchez, alias el Huevero, fué condenado a la pena de expulsión perpetua de la Orden, con pérdida de todos los derechos, prerogativas i fueros masónicos; a que su nombre sea quemado entre Columnas por el Hermano maestro de Ceremonias i anulado en el cuadro de los indios que se encuentran en la Sala de Pasos Perdidos i en el libro de condenas, para que no conserve la memoria del delito i del delincuente.»

«Del mismo modo dispuso el Consejo Judicial que la sentencia se imprimiera i circulara entre los miembros activos i honorarios del Taller, excitándolos para que retiraran a Francisco Sanchez toda clase de consideración social i lo concepten como un miembro apertado del cuerpo a que ha pertenecido.»

(Corrida de Bogot.)

LA LIBERTAD CATALÚA.

CONCEPCION, AGOSTO 13 DE 1875.

Verdaderamente somos gobernarlos por los hombres públicos mas liberales que ha conocido la historia del país desde su emancipacion. El liberalismo de la mas pura lei reina en las alturas. Cada ramo de la administración pública le paga un tributo de respeto i en cada uno encuentra fieles adictos.

Mercad a él, la nacion chilena, radiando a las del viejo mundo, exhibirá su pequenez en un mes mas. Mientras el erario nacional estaba exausto, el liberalismo se decretaba un 25 p, i mientras las provincias i el país entero jerman por caminos, puentes, templos, fácil i espedita administración de justicia, el liberal gobierno de nuestros días levantaba en la capital cuarteles, i se presupuestaban trescientos mil pesos para un edificio que la jeneracion presente llama de la Esposicion i que la venidera i con ella la ciencia económica i de gobierno, señalará como un acto de orgullo i de vana ostentacion.

Van a cumplirse cuatro años desde que el actual gobierno guia al país.

Durante ellos hemos caminado i caminamos a pasos acelerados no al engrandecimiento por cierto. Si las rentas públicas aumentan por consecuencia del desarrollo natural de las cosas, ellas se ven hoy comprometidas; si gozamos de paz exterior, ella se resiente de momentanea. Bolivia i Patagonia nos dicen que sus límites aun no se han definitivamente señalados.

En el interior, el bandalaje, el robo, el puñal i la barbarie misma se pasean en la capital i en el centro de la República.

En una palabra, el país se ajita i se conmueve. Reina en los negocios un malestar desconsolador.

La agricultura, la principal riqueza de Chile, está agoviada con el peso de ahumadoras contribuciones, i si ellas no bastan a salvar el déficit de la hacienda pública, vendrán otras nuevas que la gravan mas.

En todo ese cuadro bosquejado someramente, ¿qué clase de remedios pone el Gobierno? ¿Cuáles son las garantías que se otorgan al ciudadano? ¡Ah! Las libertades mas preciosas han espirado en el calvario prepa-

rado por los hombres del Gobierno. Allí murieron la libertad del cloral, de asociación, de enseñanza.

En cambio se nos ha dado un Código Penal, farrago de contradicciones i despropósitos. En cambio, se nos dará en breve un Código de organización de los Tribunales i sus atribuciones, en el que la Iglesia lleva la peor parte. Junto con el desafierno, establécese allí el recurso de fuerza en lo espiritual. Es este sin duda el punto mas odioso de ese nuevo Código.

Parece que con aquella disposicion se quisiera dar comienzo a una era de persecucion en Chile. Llamamos hácia ese punto la atencion de los católicos.

En todas partes así solapadamente ha principiado el ataque contra el clero, i en pos de él vendrá el ataque directo contra la propiedad, que hoy no está menos amenazada con las arbitrariedades que de dia en dia cometen a la sombra i bajo la mentira de progreso i adelante todos los que tienen en sus manos la autoridad, desde el mas bajo hasta el mas encumbrado de los intendentes.

Pedimos un momento de reflexión a los hombres pensadores. Marchamos por un camino lleno de escollos.

DISCURSO

LEIDO POR EL SEÑOR GALINDO I DE VERA, EN SU RECEPCION EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA, EL DIA 21 DE FEBRERO DE 1875.

Señores académicos:

Hace algunos años, al terminarse la sesion pública en que la academia de la historia, nos por su bondad que por mis méritos, declaró adjudicado el premio a la memoria que escribí sobre la *Historia, vicisitudes i política tradicional de España en Africa*, accedí como don Antonio Aparisi i Gujardo, cuyo recuerdo vive honradamente grabado en mi corazón, i me dijo: «Sabes quién ha sostenido con mas empeño la causa? Olózaga. ¿Quién? Deses conocerá.» Presentéme a él, i le di las gracias por el apoyo que me habia prestado; me contestó con las frases de urbanidad i cordesia que se prodgan a quien se vé por primera vez, i por todo quedé agradecido.

Al estrecharnos la mano en afectuosa despedida, nos separamos para no volver a vernos. «Muchos años diputado i embajador i presidente del congreso; tres veces académico, cuatro emigrado, otras tantas llevado a triunfo; de eloquencia irresistible, propia para el entusiasmo i para la ironia; fácil en arancar i vertier lagrimas i en provocar risas; en su trato familiar, amable; en su comercio social, cortés i oisiquioso; con sus adversarios en la tribuna, implacable; en las academias, asiduo i celosísimo; porque lo era mucho del decoro i prosperidad de toda corporacion a que pertenecía (1); pasó sus últimos años en suelo extranjero representando a su país, mas embejido en las artes de la diplomacia que en las tareas de las letras, mas entregado a las luchas ardientes de la politica que a las reposadas tentaciones filológicas. Juzgáse, pues, la historia, la historia, que no perdona ni olvida; cumpliendo a mi sucesor, al conmemorarle con este motivo, dar público testimonio de mi gratitud por la honra que me dispensó aquel insigne talento, cuya fácil i elegante palabra, cuya intencionada argumentacion, cautivó tantas veces a amigos i adversarios, i fué causa que justisimamente ostentase en su pecho la insignia de académico de la Española.

No es mi propósito con frases de humildad encarecer lo escaso de mis méritos para ocupar este sitio; porque desde que me fijé en este vuestro fallo tuve que hacer callar la voz interior del propio conocimiento: el elegido puede ser pequeño, pero al designarlo vosotros como no indigno de ser vuestro compañero, le elevais, prestándole el brillo de vuestro nombre i haciéndole participante del caudal de gloria científica que el cuerpo atesora. El frájl vidrio, con ser vil tierra, refleja el rayo del sol que acariciándolo; se quiebra en su pobreza, i cual asua encendiéndose desde, aunque prelará, magnífica oropile de luz.

Y pues que en materia tan principal como la del merecimiento propio, sometiendo un juicio al juicio ajeno, he reconocido la autoridad de la academia, voi a tratar en el presente discurso, de cual sea aquella, en materia de lenguaje.

Tiene por fin el hombre, lo bueno, lo verdadero, lo bello; bondad, verdad i belleza, emanaciones de aquella sustancia increada que con su presencia lo llena todo i todo lo vivifica. Para conseguir su fin, para andar el áspero camino que separa el mal del bien, lo errata de lo falso, lo grosero i repugnante

de lo hermoso i apacible, se le ha impuesto el trabajo como medio i la autoridad como guia.

Es la autoridad cosa tan necesaria, que en todas partes la encontramos, material o moral. No existe asociacion en que no haya por lo menos un jefe; no existe asociacion en que por la lei, por la costumbre, por el miedo, por la necesidad, por la infuete natural del hombre, que donde ve superioridad se humilla, no haya quien oblozca; los pocos dirijen, la multitud calla i sigue.

Consiste en que una verdad de sentimiento que reataza toda clase de sofismas, que las asociaciones en tanto lograrán mejor el fin para que se constituyeron, en cuanto los asociados se conforman mas sumisos al impulso de la mano que los dirije. Si descomponen la renta, frustrárase su intento, gastando inmensamente sus fuerzas en movimientos ostentados i desordenados, el fundamento de todo progreso moral, científico i literario.

Vel en religion dogmas indiscutibles; un centro que resuelve las dudas con criterio invariable; que enseña las verdades mas básicas desde mil años; que en la lucha perpetua con el error, resuelve las cuestiones que ajitan al mundo con soberano imperio: orden, majestad, armonia, firmeza incontestable... allí hai autoridad religiosa.

¿Qué es todo esto? disputas sin término, que profundas divisiones, que varian incesante, que sostienen los que otros rechazan, esos absurdos monstruos en los principios morales, esos delirios inconcebibles en el culto, ese convertir en Dios toda materia, ese rechazar todo orden sobrenatural? ¿Que allí no hai autoridad religiosa.

Vel esos pörticos, i esas academias, i esas cátedras, i esas tribunas que, obedeciendo a un impulso común, a una razon única, eje sobre el que rueda la inmensa pesadumbre de los conocimientos humanos, caminan sin retroceder, con rumbo fijo i derecho, de las verdades conocidas a las desconocidas, i desechando lo que se opone de raiz a sus principios fundamentales, aumentan progresivamente el caudal de la ciencia... allí hai autoridad científica.

Vel el campo del saber convertido en campo de locuras, proclamando nuevas doctrinas nuevas, dando por verdades dogmáticas delirios sistemas, atascado cuando existe, espíritu del hombre, el concierto del mundo exige que se refrenen la razon, que se humille la voluntad, que se reconozca un poder supremo que reseriva i dirija; si para todo hai reglas i para todo existe autoridad, autoridad i reglas han de existir en materia de lenguaje.

Tanto mas, cuando el lenguaje, instrumento maravilloso que manejan todos, es lo mas expuesto por ello a perturbaciones i errores. No basta provenir del mismo origen, pertenecer a la misma raza i tener intereses solidarios, vé la necesidad de un lenguaje, porque el lenguaje es el estrecho lazo que nos une a los asociados, i los herana i los identifica.

Quiso el señor dispensar a los hombres; no les dió para ello afecciones distintas, que suelen modificarse por la edad i por la costumbre; no arrojó entre unos i otros la discordia de intereses contrarios, que por medio de combinaciones sutiles se conciliaran o se desolaban por varones jeniosos; no interpuso resonancias oceánicas, ni intranspasibles sierras, que venen el pecho varon i el ánimo constante; puso solo entre ellos la diversidad de lenguas, i mites de años han trascendido, i la division continúa, porque los diversos de las lenguas permanecen como castigo eterno de la soberania del hombre.

Espíroles son todos los que pueblan la Península, o por mejor decir, el sol que la alumina no deliera alumbra mas que a españoles, i sin embargo, ved dentro de ella grupos antiguos, diversos, que si se unen, no se confundien; que a través de la sucesion de los siglos, i a pesar de lo idéntico de los intereses, se van formando estados, que no tienen un idioma común. Catalanes i Navarros, gallegos i castellanos ptearían reciamente defendiendo la misma bandera contra un invasor extranjero que no habla la lengua de ninguno de ellos; pero mas que un pueblo son una federacion de pueblos: su distinto idioma es el cerco encantado que no pueden traspasar unos ni otros. Suena insubribia para el andaluz el rulo enérgico acento de los provenzales, i sonrises en son de mofa el auitaz catalán, cuando el muelle ceceo de los ardientes hijos de la Bética le atoniza los oídos.

Una entre los que hablan un mismo idioma, la diversidad del estilo separa a los hombres, mas que el nacimiento, mas que la clase, mas que las profesiones. Sin orgullo ni vanidad, ántes con lancea i aun con verdadero placer, estrecha el poderoso la ancallecida mano del honrado industrial, i si es necesario se asocia con él para un fin común i lo hace ábito de su nombre i de su fortuna, que confía a su probidad i inteligencia; mas que puede intinar con él, perpetuo obstáculo

será un solecismo, una frase baja o ajena de oídos escrupulosos. Dad a ese industrial de las callosas manos un lenguaje escogido, el lenguaje de un hombre bien educado, i prouba la utilidad de intereses i el trato i el conocimiento de la mutua bondad, crearian amigos donde solo habia socios; es que ya se veian ántes el mismo idioma; es que lo decaído de la frase hace resaltar lo delicado del sentimiento moral; es que, identificatos en la esencia, la forma de expresión resuena armónica en sus oídos.

Siendo, pues, lo idéntico del lenguaje causa de que los hombres se reúnan; si no hubiera reglas, si no hubiera autoridad, si no hubiera quien conservare i pelase por las fuerzas del buen decir, el idioma, entregado al capricho universal, se fraccionaría a quietamente. Poco a poco, ocurriran tantas variaciones, que la mayoría de los hablantes se creeria extrajeno en su misma patria. Cada ciento, cada mil, cada diez mil usarán palabras, construcciones, modismos diversos, i agrupados alitados por el imán de habla común, formarían en la nacion circos separados, fracciones aisladas, que se subdividirían indefinidamente.

La autoridad que unifica el lenguaje, concierde i armoniza; la libertad que diversifica el lenguaje, es turbacion i dismanco; obedecer a aquella, es familia, patria, nacionalidad; usar de esta, es individuo, cosmopolitismo, universalismo.

Si pues se na de buscar lo que uno, lo que disgrega, necesaria es la autoridad lingüística; pero ha de depositarse en uno o en muchos, en corporaciones o en personas? Despláceme monarquía de las letras, i república literaria suya agradable en el oído acostumbrado. Heredárase el poder i la firmeza de carácter, i las altas dotes morales: los claros ejemplos del ascetismo son llamados al descendimiento, que si no los sigue, se balden propio conerte la gloria ajena; más mas el defecto cuanto mas rico es el brocado con la grandeza del nombre resalta con mas extremo la nulidad del hombre. El jenio, la ciencia, la sabiduria, no se heredan: dones que el Señor concede a los individuos, no se trasmiten con la sangre; i excepto algunas familias afortunadas, pocos son los padres que sonrion gozosos al ver a sus hijos adelantárase en la celebridad adquirida, i menos los nietos que continúan las tradiciones gloriosas del padre i del abuelo.

Con toda soberania intelectual descansa solo en la presuncion del mayor saber, i se sujetarse a sus fallos es voluntario, de aqueles que cada rei de la lengua necesitaria que los súbditos unánimes reconociesen su indisputable superioridad; negocio harto difícil i ocasionado a disputas insalvables i a interregnos proiongadísimos. Pasarian años i años ántes que su dominacion fuese universalmente aceptada, i algunos se lo opondrían con la misma firmeza que el padre i el abuelo. Con toda soberania intelectual descansa solo en la presuncion del mayor saber, i se sujetarse a sus fallos es voluntario, de aqueles que cada rei de la lengua necesitaria que los súbditos unánimes reconociesen su indisputable superioridad; negocio harto difícil i ocasionado a disputas insalvables i a interregnos proiongadísimos. Pasarian años i años ántes que su dominacion fuese universalmente aceptada, i algunos se lo opondrían con la misma firmeza que el padre i el abuelo.

No sucede esto en las corporaciones, que solo por ser se representan: la naturaleza de las cosas así lo determina. La multitud abre incógnitas en todo el sello de majestad que dá la firmeza en lo físico como en lo moral. El guerrero valeroso cuya espada, mensajera de muerte, no encuentra resistencias individuales, cega i se abriga entre los suyos; la vista del hombre enemigo; porque no ha de pellear contra este o contra el otro combatien; no contra la fuerza, una, fuerte, omnipotente, incontestable, de cien mil hombres.

Es ademas hecho reconocido que las actividades tienen i encierran cierta cosa positiva que no puede explicarse, i que forma autoridad: todos los criterios se funden en un criterio especial; todo en ella reviste algo de imponente, de verdadero, sin relacion a los individuos, distinto de sus individuos, contrario muchas veces a su individuo.

Aparece el poeta en el teatro; cada uno de los espectadores, o la inmensa mayoría, no son poetas, saben menos que el autor, ni siquiera sospechan que ha existido Horacio, Boccacio, ni Lope de Vega; i sin embargo, el juicio de aquele masa de espectadores, ignorantes los unos, entendidos los otros, apasionados algunos indiferentes los otros, es con tanta vez injusto; aquella multitud con intuicion maravillosa, indica los defectos del drama iostezca cuando el autor en amantosos versos amonota frases vacías i sonoras duerme cuando inoportuno, en vez de sustituir conlos ejemplos, sermones en acoumulo de desordenadas, i alzase ante el autor con un rasgo jenioso, un ánfico magnánimo i firmemente desenvuelto le arrebatá, i apañale el mélico con tripas salvas que llenan i extorsion baveña i inchen el ojsico.

En vano el poeta, orguñda la frente i desolosa la mirada, cree de su superioridad individual sobre cada uno de los circunstantes, querrá afrontar la pública opinion; su fallo lo eleva triunfador o lo confunde vencido.

Si esto sucede con la multitud indulta, ¿qué ha de decirse de las colectividades formadas por varones cuyo cabello se ha quedado en el profunda estudio de las ciencias filológicas? Desde que se crearon los libros literarios, se aprende a respetarlos, desde que nacen, se acatan instintivamente

(1) Discursu pronunciado por el señor marqués de Molina en la apertura de las cátedras del Auto en noviembre de 1874.